

LA “CASA DEL ESTUDIANTE” EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE PARÍS

¿Cuándo nació la idea de crear la “Casa de México” en París?

—La idea de crear el pabellón del Estudiante mexicano en la Ciudad Universitaria de París nació en México, en el año de 1924, cuando se fundó el “Instituto Franco-Mexicano de Intercambio Universitario”, siendo Rector de nuestra Universidad el doctor Alfonso Pruneda.

Por invitación de esa institución, vinieron a México los distinguidos intelectuales Pierre Janet, Paul Hazard, Germain Martin, el senador Honnorat y otros.

Fue entonces cuando, en una reunión del Instituto, —según tengo entendido—, el senador Honnorat expresó que no sólo debían venir a México profesores y alumnos franceses, sino que profesores y estudiantes mexicanos debían trasladarse a París; y que para esta eventualidad, era muy conveniente se edificara, en la Ciudad Universitaria de París, la Casa del Estudiante Mexicano.

El proyecto no llegó a realizarse porque el cambio de diferentes Rectores y Ministros de Educación Pública no permitió llevar a la práctica aquella iniciativa, y además porque vino después, el movimiento estudiantil de 1929 que tuvo por finalidad otorgar su autonomía a la Universidad Nacional.

* * *

Ultimamente, tres jóvenes estudiantes de la Facultad de Derecho próximos a recibirse, Aníbal Gallegos, Javier Olea y Perera

Castillo, resucitando el viejo proyecto, me pidieron que patrocinara aquella iniciativa. Y como yo siempre he acogido con cariñosa estimación las ideas de los estudiantes, no sólo porque ellos constituyen el alma futura de la patria, sino porque muchas veces ellos avizoran el porvenir con certero instinto, aplaudiendo su idea, se la comuniqué al señor Presidente de la República.

El señor licenciado Alemán acogió el proyecto con positivo beneplácito, indicándome que no sólo apoyaba desde luego y moralmente la iniciativa, sino que en el momento oportuno y dentro de las posibilidades económicas del Gobierno, éste con la ayuda de la cooperación privada, se empenaría de la edificación de la Casa de México en París. Y como no sólo nuestro Primer Magistrado sino sus estimables colaboradores, señores, Gual Vidal, Torres Bodet y Alfonso Caso, nos han manifestado su mejor voluntad para coadyuvar en el noble fin perseguido, cada uno en la jurisdicción de su ministerio, no dudo que, con la ayuda de la Colonia Francesa de México y los muchos admiradores que tiene Francia en nuestro País, el año entrante comience a cuajar el proyecto referido.

* * *

—¿Cuál ha sido la influencia de la cultura francesa en México?

—La cultura francesa en México comenzó desde nuestra Guerra de Independencia. El cura Hidalgo recibía subrepticamente las obras de los enciclopedistas franceses, que tanto influyeron en su ánimo para reafirmar sus ideas libertarias. El Cura Hidalgo fue quizá el primero que tradujo en México las obras de Corneille y de Racine, que representaba en su curato en funciones de aficionados, según afirma en su monumental obra inédita sobre Hidalgo, Luis Castillo Ledón.

Al instaurarse en nuestra República liberal la Constitución de 57, fue la Constitución francesa que inspiró a nuestros constituyentes el capítulo de los Derechos del Hombre, que al ser incorporado en las Constituciones de casi todas las naciones del orbe crearon un imperio universal: el imperio de la libertad individual y de la democracia.

Asimismo es bien sabido que nuestra legislación fue inspirada en gran manera por las leyes francesas y especialmente por el Código de Napoleón.

Después —y siempre, Francia ha influido en nuestro espíritu considerablemente. Quizá ahora se piense que la Francia actual, disminuida como potencia de primer orden, no pudiera seguir teniendo la preponderancia espiritual que tuviera antaño en el mundo.

Mi opinión personal es que las naciones no son grandes solamente por su fuerza militar y económica, sino también por su fuerza espiritual, y el espíritu de Francia es capaz, por sí solo, de mantener a Francia en su mismo rango de siempre.

Su cultura y su experiencia, afinadas y ennoblecidas en el dolor, fortalecieron su genio, y por su genio seguirá influyendo en los destinos del mundo, porque la cultura Francesa es un común denominador insustituible en el concierto universal.

Sin el pensamiento de Francia, el espíritu universal quedaría trunco.

En suma, si la civilización consiste en tener un sentido universal y humano de la vida, la misión de Francia ha sido y seguirá siendo la del “Descubrimiento progresivo de la civilización”.

* * *

—¿Podrá el estudiante de aquí aclimatarse con facilidad al medio universitario parisino?

—Sí, muy fácilmente, porque París es la patria de todos los extranjeros que se amparan en su dilecto espíritu; y porque en París hay cauces para todas las corrientes, y mansas riberas para el reposo, estudio y el ensueño.

El estudiante mexicano, al llegar a París, estará en su casa y tendrá nuevos hermanos, y una madre más: sus hermanos que lo comprenderán y querrán desde luego, serán sus compañeros de distintas nacionalidades adaptados muy pronto al carácter y costumbres del alma internacional de París; y su nueva madre será el alma mater, amorosa y sabia de la gloriosa universidad de París.

(Entrevista al licenciado Fabela, por *Excelsior*, el 26 de mayo de 1950.)